Article: Domus Mexico (PDF)

Je ne passe jamais devant un fetiche de bois, un Bouddhá doré, une idole mexicane sans me dire: C'est peut-être le vrai dieu.
—Charles Baudelaire

Soñé que estaba en México, con un grupo de exploradores. Después de atravesar una jungla primitiva, de árboles muy altos, dimos con un sistema de cuevas excavado al pie de las montañas. Ahí, desde la época de los primeros misioneros, sobrevivía una orden de monjes que continuaban su labor de conversión entre los indígenas. En una inmensa gruta central rematada por una bóveda gótica, se estaba celebrando Misa siguiendo un rito antiquísimo. Nos unimos a la ceremonia y presenciamos su momento culminante: un sacerdote elevando un fetiche mexicano frente a un busto de Dios Padre, colocado en lo alto de una de las paredes de la gruta. En eso, la cabeza divina se giró negando tres veces de derecha a izquierda.

Walter Benjamin, "Embajada Mexicana", en *Einbahnstrasse* (1930)

Embajada Mexicana / Terence Gower

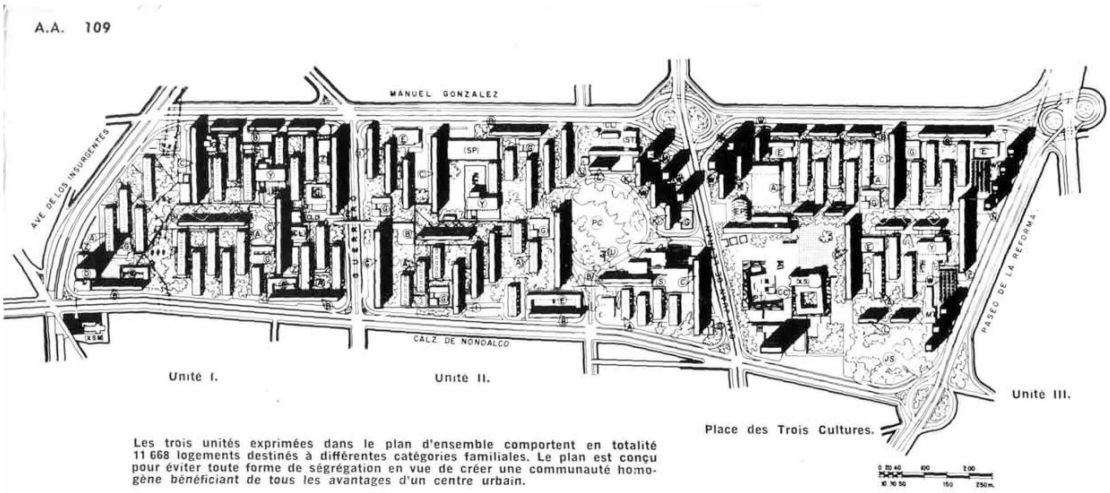
¡Orden!

Hay una anécdota de Mario Pani que me encanta recordar cada vez que hablo sobre vivienda. Cuando los editores de *Architecture d'aujourd'hui* se acercaron a Pani para invitarlo a contribuir a la edición de la revista dedicada a México, en 1964, Pani mandó una fotografía aérea del recién terminado conjunto urbano de Nonoalco Tlatelolco. Los editores le regresaron la fotografía con una pequeña nota que leía: "No publicamos maquetas".

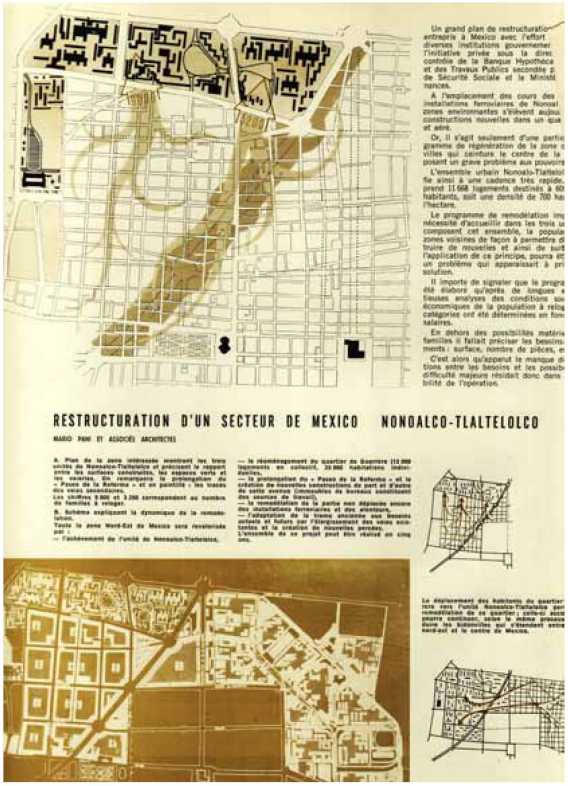
Los editores franceses no podían creer que Pani y sus colaboradores habían podido construir un conjunto de semejante escala. Cuando se dieron cuenta de que los edificios sí estaban construidos y no eran maquetas, cambiaron de opinión y le dieron al proyecto un importante lugar dentro de la revista. Mis encuentros con Tlatelolco —ya sea a través de publicaciones como Architecture d'aujourd'hui o a través de mis deambulaciones a pie— han generado varios proyectos que tratan sobre el placer que encontramos en las filas ordenadas de volúmenes y torres.

A Mario Pani, al igual que todos los planificadores y arquitectos modernos, lo movía un intenso deseo de orden. Sus proyectos se construían sobre el legado y las ideas de visionarios anteriores que propusieron proyectos radicales de planificación que todavía

1



Les trois unités exprimées dans le plan d'ensemble comportent en totalité 11 668 logements destinés à différentes catégories familiales. Le plan est conçu pour éviter toute forme de ségrégation en vue de créer une communauté homogène bénéficiant de tous les avantages d'un centre urbain.



permanecen en el imaginario público: el Plan Voisin de Le Corbusier, en donde propuso despejar el centro de París y sustituirlo por hileras ordenadas de volúmenes y torres, o el Hochhausstadt de Ludwig Hilbersheimer, una composición formada por filas interminables de volúmenes elevados.
Estas fueron las representaciones visuales de una solución planificada contra el caos de la especulación desbordada; sin embargo, la solución era tan descabellada que funcionó mejor en el ámbito de las relaciones públicas.
Hay una sorprendente serie de vistas aéreas de Tlatelolco al principio de la película Hombre de Papel (1963) de Ismael Rodríguez que dan una idea de la escala del lugar. Sin embargo, son las escenas en blanco y negro que vienen después las que realmente apuntan a ese profundo deseo de orden del México moderno. En ellas, un avión sobrevuela una interminable subdivisión de casas nuevas producidas en serie, dispuestas sobre una cuadrícula perfecta.
La imagen nos remite inmediatamente a los nuevos barrios especulativos en las afueras de la ciudad de México, creados por empresas como Casas Ara y Casas Geo. Las fotografías aéreas de estos desarrollos son aterradoras en su perfección, y, al igual que con las fotografías del Tlatelolco de Pani, es imposible creer que son fotografías de un lugar real.
Uno supone que los habitantes de estos barrios hiperplanificados que se desplazan de las partes más caóticas de la ciudad (¿qué partes no son caóticas?) a estos lugares se sienten atraídos por la calma inducida a través de la repetición. No hace falta decir que la gente también se traslada a estos barrios porque ofrecen infraestructura y equipamientos asequibles, y creo que estas características son también parte del "orden" del paquete. Esta nueva escala de vivienda atrae y desplaza a grandes poblaciones y nos remite a las "flechas demográficas" de los diagramas de movimiento poblacional de Pani.
Fue la fascinación por estos grandes proyectos de vivienda, sobre todo los de la década de los cincuenta, que me inspiró a mudarme a la Ciudad de México en 1990. En ningún otro lugar de Norteamérica existe este tipo de magno proyecto nacional de modernización de la posguerra. Pero aquí el modernismo se habita y se humaniza, algo que he tratado de expresar en mis trabajos de video. Del mismo modo, me encanta ver cómo los nuevos habitantes, aunque tal vez se hayan sentido atraídos por la tranquilizadora sensación de orden, la coherencia y la pulcritud de sus nuevos barrios, pronto comienzan a adaptar sus viviendas, a añadir balcones y garajes o abrir pequeños comercios y empresas, etc. A la vez que los habitantes humanizan sus nuevos barrios, también empiezan a romper el sentido del orden, y quizás se acercan a la aleatoriedad y el desorden de las zonas que dejaron atrás. Este tipo de entropía natural del ser humano es una respuesta comprensible a la función paternal de control de parte del planificador. En mi propia fotografía, tomada en un desarrollo nuevo impecable en la Ciudad de México, la manta de la panadería anuncia el comienzo de este proceso. Existe un verdadero placer en la contemplación del orden, pero también, en igual medida, en las conchas recién horneadas.

—

TERENCE GOWER
Artista e investigador

José León Cerrillo